

Desmontando a Sila

Persuasión e intencionalidad histórica en la propaganda sobre el asedio de Atenas (87/6 aC)

BORJA ANTELA-BERNÁRDEZ
Universitat Autònoma de Barcelona

Abstract: The account in the extant sources about the facts and circumstances related with the siege of Athens in 87/6 BC by L. Cornelius Sulla shows diverse curious links with the history of the glorious ancient past of Classical Athens. This kind of coincidences suggest to think not only in the possible propagandistic interest, maybe originated by Sulla himself, in relation with the appropriation of the memory of Athens, but also in the existence of a serie of mechanisms usuals in the elaboration of the historical works of the ancient authors at the light of the parametres that are not always directly related with the account of what *really* happened.

Keywords: Athens, Sulla, Ist Mithridatic War, Ancient Historiography, Propaganda

Que la historia se repite es no sólo un tópico tradicionalmente asumido, sino también una gran falacia habitual y extremadamente popular. Igualmente, de poco valor resultan afirmaciones como la tradicionalmente atribuida a Darwin, quien afirmaba que uno de los errores de la historia era precisamente que acostumbraba a repetirse. Sin embargo, un cuidadoso análisis de la Historia desde la historia demuestra claramente que lo que se repite no es en modo alguno la Historia, sino la intencionalidad de establecer similitudes entre momentos presentes (en el presente de cada época, claro está) y lugares comunes del pasado, con especial incidencia a instantes concretos de gran valor ideológico. De este modo, la supuesta repetición del pasado en momentos diferentes tiene como objetivo establecer concomitancias y paralelismos con el fin de generar discursos ideológicos que puedan sustentarse en precedentes y referentes de fuerza y vitalidad propias, por medio de los cuales la explicación de la realidad se pueda someter a parámetros obviamente sobresimplificados para, sobre todo, enmarcar la comprensión compleja de unos hechos en sistemas bien arraigados en la cultura popular.

Para el tema que nos ocupa, partiremos del impacto que la historia de Atenas, y en especial los episodios famosos, como la lucha tiranica o la resistencia durante las Guerras Médicas, tuvieron como elemento de propaganda ideológica para los griegos, y en especial los atenienses, a lo largo del tiempo, llegando incluso hasta nuestros días.¹ Es bien sabido que la historia de Atenas desde la tiranía hasta el liderazgo hegemónico como resultado de las Guerras Médicas supusieron una serie de instantes tan profundamente complejos para la Hélade que las interpretaciones que de ellos se desarrolló acabaron por servir posteriormente de mecanismos de definición de buena parte de los elementos fundamentales de la noción de misma de lo griego, confirmando en consecuencia la barbarie, la tiranía y la sumisión como agente opuesto, antagónico y negativo a aquello que podemos considerar “lo griego”. Ciertos detalles de esta composición ideológica de la alteridad, como sucedió con las Guerras Médicas² o la lucha contra el tirano,³ se convirtieron además, en tanto que referente, en el punto axial de la historia misma de Grecia. Por otra parte, los componentes de este conjunto de significantes y opuestos se convirtieron, con el tiempo, en un agente de fácil transmisión a la propaganda romana, siendo ampliamente aplicados contra Antíoco III, Mitrídates VI Eupator, Marco Antonio y Cleopatra o cualquier otro enemigo de Roma al otro lado del Helesponto.

En las próximas páginas, prestaremos atención al modo en que la propaganda romana hizo uso de la memoria pasada de la historia más gloriosa de Atenas. No es éste un tema ignoto, sino que ya ha sido ampliamente detallado en algún trabajo anterior con excepcional detalle,⁴ aunque aquí no pretendemos revisar todo el conflicto, sino reparar en el uso de la historia antigua de Atenas como herramienta de la publicística de guerra de L. Cornelio Sila (*cos.* 88) durante su lucha contra Atenas y la I Guerra Mitridática (88-84 aC).⁵ El principal problema, en este sentido, deviene de la suma parquedad de

¹ Lapeña Marchena 2011.

² Cardete 2011.

³ Escribano Paño 1993. Sobre la tiranía, sigue siendo también útil el trabajo de Mossé 1969. En concreto, para la situación de los supuestos tiranos atenienses durante la I Guerra Mitridática, vid. Antela-Bernárdez 2015

⁴ Ballesteros Pastor 2011. El uso del pasado helénico por Roma no se limitó al caso ateniense: Troya fue otro buen ejemplo bien estudiado de la misma mecánica propagandística. Cf. Ballesteros Pastor 2009.

⁵ La bibliografía sobre el asedio silano sobre Atenas es ingente. No obstante, destacan los trabajos de Hoff 1997; Antela-Bernárdez 2009a; Assenmaker 2013; Antela-Bernárdez 2013, con bibliografía. Igualmente, sobre el contexto en Atenas en la época y la I Guerra Mitridática, resulta necesario mencionar las obras de Reinach 1890, 133-143, 151-167; Ferguson 1911, 415-448; Badian 1976; Glew 1977a; Tracy 1979; McGing 1986, 132-137; Kallet-Marx 1995, 198-212; Ballesteros Pastor 1996, 81-145; Habicht 1997, 297-305; Callatay 1997, 281-301; Santangelo 2007.

nuestras fuentes, que limita extremadamente nuestra visión de los hechos, al tener como máximo testimonio al propio Sila, autor de su autobiografía que sirvió como base fundamental del retrato biográfico que Plutarco dedicó al dictador romano, y de la que quizás también Apiano fuese deudor. Sea como fuere, lo cierto es que si bien en un conocido pasaje del extremo asedio al que Sila sometió la ciudad de Atenas, éste mencionaba que no había viajado a Grecia para recibir lecciones de historia,⁶ en realidad poco era lo que debía quedarle por aprender, a la luz del hábil uso que parece reflejarse en las fuentes, fuertemente condicionadas por su propio testimonio, en relación con los hechos destacados del pasado griego y ateniense. No en vano, sabemos que Sila era especialmente consciente del valor de la propaganda, y en especial, aficionado a motivos para que se hablase de él y se le conociese por sus gestas, a juzgar por los diversos testimonios que conocemos en relación con sus actuaciones en beneficio de su propia imagen pública.⁷ Igualmente, Sila aparece en todo momento consciente, por el relato que de él nos hacen las fuentes, del valor que las acciones de guerra tenían en la obtención de poder y, concretamente, en el éxito en política.⁸ Su consciencia de todo ello era tal que, como relata Plutarco, “incluso aumentaba sus acciones y las dotaba de carácter divino al vincularlas con la Fortuna, ya por ostentación o ya por tener esa creencia respecto a la divinidad”.⁹ En el caso concreto de Atenas, las motivaciones de Sila, más allá del aspecto político y militar, albergaban ciertamente presupuestos de claro objetivo propagandístico:

Albergaba él un deseo desmadrado e implacable de conquistar Atenas, ya fuese por un deseo de emulación, como si estuviese luchando con la sombra de la antigua gloria de la ciudad, o por la irritación que le provocaban las burlas y chistes que tenía que soportar.¹⁰

Efectivamente, el pasado de Atenas, su gloria, parecen haber pesado fuertemente en la planificación estratégica puesta en práctica por Sila a lo largo de su campaña en la Hélade. No en vano, la propaganda póntica esgrimida por el rey Mitrídates había igualmente focalizado buena parte de su planteamiento en cuestiones similares, y el control póntico sobre Atenas aparecía revestido de una fuerte ideología marcada por ideales fundamentales dentro de la definición

⁶ Plut. *Syl.* 13, 4.

⁷ Plut. *Syl.* 1, 2; 3, 4; 4, 3...

⁸ Plut. *Syl.* 5, 1; 6, 3; 6, 7;

⁹ Plut. *Syl.* 6, 4: trad. Martínez 2007.

¹⁰ Plut. *Syl.* 13, 1. Las cuestiones sobre las burlas de Aristión aquí mencionadas las trataremos más adelante.

de lo helénico.¹¹ En este sentido, ambos bandos se disputaron Atenas no sólo en el campo de batalla, sino también en el ámbito de las ideas y valores que la ciudad había siempre representado.¹² Así, quien controlase la gloria de Atenas en su beneficio podría igualmente beneficiarse de los recursos propagandísticos que ello implicaba para el resto de los griegos, con la incidencia que todo ello tendría en el discurrir del conflicto.¹³ De este modo, durante el asedio silano era Atenas:

una ciudad que había podido salvarse en tiempos pasados de mil guerras, innumerables tiranías y revoluciones era como si le hubiera sobrevenido una enfermedad mortal en los últimos días.¹⁴

A buen seguro, la enfermedad a que hace referencia Plutarco es la tiranía de Aristión. Nada nuevo, por otra parte, puesto que la tiranía aparece, en el discurso ideológico griego, asociada al exceso y la degeneración, la *hybris*, y en cierto modo la enfermedad, incluso social, desde la misma época arcaica, hasta el punto de poder ser motivo de polución y contaminación religiosa de toda una comunidad ante los ojos de los dioses.¹⁵ La enfermedad provocada por la tiranía de Aristión, por otra parte, deviene como resultado, según Plutarco, del contagio de éste para con los vicios y la naturaleza extrema y pasional del rey Mitrídates.¹⁶ Se define así un primer rasgo común entre el Bárbaro y el tirano, como es la *hybris*, el exceso, y con ello, también el dominio de una comunidad por un solo hombre en su propio beneficio, con lo que ello implica en tanto que pérdida de libertad en el universo conceptual ateniense a nivel político.¹⁷ En el caso de Aristión, el exceso aparece como su primera característica en el retrato de Plutarco, quien le describe como un gobernador impasible al sufrimiento de la ciudadanía ante los rigores del asedio silano y la carestía, disfrutando en todo momento de banquetes (pese al hambre que reinaba en la ciudad),¹⁸ confiado totalmente en la victoria (bailando la pírrica constantemente), y burlándose de

¹¹ Salomone Gaggero 1976; Glew 1977b; McGing 1986 y 2009, pp. 210-211.

¹² Valores históricos de los que los mismos atenienses eran plenamente conscientes, a juzgar por el discurso de los embajadores atenienses a Sila en Plut. *Syl.* 13, 4.

¹³ Curiosamente, en el plano económico, Atenas era interesante no sólo como puerto fundamental, sino a causa del control ateniense sobre Delos, hasta el punto que durante la fase previa al conflicto parece que quien controle Delos controlará Atenas. Sobre todo ello, vid. Naco / Antela-Bernárdez / Arrayás / Busquets 2011.

¹⁴ Plut. *Syl.* 13, 2.

¹⁵ Parker 1983, 257.

¹⁶ Plut. *Syl.* 13, 2.

¹⁷ Escribano Paño 1993, 14.

¹⁸ Y que en un momento extremo llegó a provocar episodios de canibalismo: App. *Mithr.* 38; Flor. *Epit.* 1, 40, 10.

Sila.¹⁹ Su impiedad como gobernador queda además manifiesta en su relación con los dioses, al permitir que el fuego de la lámpara sagrada de Atenea quedase extinto por falta de aceite,²⁰ obviar requerimientos de los sacerdotes de la ciudad o incluso atacarlos con flechas.²¹ De este modo, Aristión se muestra con todas las características impías del tirano, e incluso permite a Plutarco, o quizás al propio Sila, como fuente de nuestra fuente, vincular la victoria romana sobre Aristión con la acción divina, al poner de manifiesto que los dioses no debieron dar apoyo, en modo alguno, al irreverente tirano, y por consiguiente, beneficiaron la victoria romana de Sila. Se daba así una situación similar a la de la impiedad de Jerjes, al que los dioses griegos repelieron, al igual que los hombres, con todas sus fuerzas, tal y como aparece reflejado en el inmortal texto de Esquilo.²²

Es quizás la reaparición de la tiranía en Atenas que pudo haber alimentado el recuerdo de la característica repulsa ateniense contra los tiranos. En este sentido, el rol de la piedad ante los dioses aparece a menudo en Plutarco a causa de su condición sacerdotal, pero tiene un especial valor en el caso que nos ocupa, en relación con la cuestión de la *hybris*. Efectivamente, la primera noticia digna de mención aparece referida a la captura de los tesoros depositados en Delfos por Sila. Más allá de la valoración negativa que Plutarco hace de Sila, al oponerlo a los modelos ejemplares de Tito Flaminio, Manio Acilio y Paulo Emilio,²³ lo cierto es que la extraña relación que Sila establece con el oráculo de Delfos podría recordar el papel de éste durante las Guerras Médicas, cuando diversos detalles dieron lugar a la opinión de una posible actitud de medismo por parte de Delfos.²⁴ Asimismo, el supuesto intento de saqueo de Delfos por Jerjes pudo servir de advertencia para la actitud de Sila con respecto a los tesoros del templo, al tratar de reconducir en todo momento las interpretaciones del oráculo en respuestas beneficiosas a su política,²⁵ y una vez acabado el conflicto, recompensó a los templos de los que había sustraído riquezas con el justificante de la guerra,²⁶ evitando así cualquier acusación de *expolio*.²⁷

¹⁹ Plut. *Syl.* 13, 2.

²⁰ Plut. *Syl.* 13, 3; *Numa*, 9, 5-6. Cf. Palagia 1984.

²¹ Plut. *Syl.* 13, 3.

²² Cardete 2012, esp. 128.

²³ Plut. *Syl.* 5, 4 – 6, 1.

²⁴ Hdt. 7, 140, 148, 169; 8, 35; 37, 1-2; 7, 163. Cf. Parke 1967, 104. Price 1985, 152-3. Igualmente, sobre el medismo, cf. Tuplin 1997.

²⁵ Plut. *Syl.* 12, 5.

²⁶ App. *Mithr.* 54.

²⁷ No es esta la única referencia que parece desprenderse de los acontecimientos de la I Guerra Mitridática en relación con las Guerras Médicas. De hecho, el trato dispensado por Sila a los beocios recuerda directamente la traición de estos en la lucha contra el Persa, lo cual resulta significativo: Plut. *Syl.* 19, 6.

Por otra parte, la memoria de los griegos vuelve a tener un claro referente en el caso de la captura de Aristión. Tras la toma de la ciudad, éste había obtenido refugio en la Acrópolis, junto con algunos de sus hombres más allegados.²⁸ El episodio aparece narrado con poco detalle, pero cuanto en ello se explica parece implicar más de lo que a primera vista resultaría evidente. En primer lugar, tenemos noticia de la quema del Odeón de Pericles por Aristión, según Apiano,²⁹ aunque Pausanias atribuye la destrucción a Sila, como consecuencia del asedio.³⁰ Sea como fuere, vale la pena recordar que el edificio destruido era una especie de réplica en madera de la tienda de Jerjes, lo que de nuevo nos devuelve al mismo escenario ideológico que hemos comentado. Igualmente, la captura definitiva de Aristión está nuevamente plagada de detalles que recuerdan otros momentos fundamentales de la historia ateniense. Sabemos que, tras unos días resistiendo, Aristión y los suyos finalmente decidieron entregarse, por causa de la carencia de agua. No obstante, tan pronto abandonaron la lucha y fueron capturados, cayó de pronto un aguacero desde un cielo sin nubes, lo que ciertamente implicaba el beneplácito de los dioses, como recoge el propio Plutarco.³¹ No es la primera vez que los dioses exponen de este modo su favor o desaprobación con respecto a los humanos. Un personaje igualmente condenado al desastre podía haber sido salvado por la acción divina, tal y como demuestra el caso de Creso, salvado de la ejecución por Apolo.³² Vale la pena recordar que la relación de Sila con estos aguaceros es especialmente intensa: la lluvia evitó apagar las llamas de su pira funeraria.³³ Sin duda las lluvias estaban a favor de Roma en la lucha contra Mitrídates, como demuestra el caso de Amiso, donde Luculo también recibe un aguacero en el momento certero para evitar mayores daños en la ciudad.³⁴ De hecho, la toma de la ciudad tuvo lugar precisamente en el mes de Antesterion, durante las calendas de marzo, es decir, en el mes que se celebraba en Atenas el recuerdo del diluvio,³⁵ lo que no deja de resultar ciertamente curioso. El destino final de Aristión no acaba de estar claro, pues si

²⁸ App. *Mithr.* 38; Paus. I, 20, 7. Resulta probable que la historia de la extinción del fuego de la lámpara de Atenea, que ya hemos mencionado, deba relacionarse con este momento del asedio, cuando Aristión y los suyos se atrincheraron en la Acrópolis.

²⁹ App. *Mithr.* 38.

³⁰ Paus. I, 20, 4. Sabemos por la información recogida en IG II² 3426 que el Odeón había recibido en su momento financiación del rey capadocio Ariarates II Filopator. El origen capadocio de este monarca sin duda debió relacionarse rápidamente por los romanos con la supuesta naturaleza capadocia de Mitrídates IV Eupator.

³¹ Plut. *Syl.* 14, 7.

³² Hdt. 1, 87.

³³ Plut. *Syl.* 38, 3.

³⁴ Plut. *Luc.* 19, 6. El destino de ambas ciudades, Atenas y Amiso, por otra parte, es puesto en relación en Plut. *Luc.* 19, 5. Sobre Amiso, vid. Arrayás 2010.

³⁵ Plut. *Syl.* 14, 6.

bien Plutarco recoge la opinión de que fue ejecutado,³⁶ Pausanias afirma que murió envenenado. No es ahora momento para pensar en las posibles implicaciones de la ejecución por envenenamiento (quizás cicuta) de un filósofo en Atenas,³⁷ que recordaría claramente al caso socrático, y quizás fuese alguna especie de mofa de los romanos contra Aristión, e igualmente, contra la historia de Atenas. No obstante, lo que sí resulta de interés para nuestro caso es la información transmitida por Pausanias:

A Sila, después de estos acontecimientos, el entró la enfermedad³⁸ de la que me he enterado que también fue víctima Ferécides de Siro. Sila tuvo con la mayoría de los atenienses un comportamiento más cruel de lo que se podía esperar de un romano. Mas no creo que esto fuese la causa de su desgracia, sino la cólera de Hicesio, porque dio muerte, tras arrancarlo de allí a la fuerza, a Aristión, que se había refugiado en el templo de Atena.³⁹

La mención de Hicesio hace referencia al patrón de los suplicantes, por lo que al arrancar a Aristión de la Acrópolis, Sila había cometido una terrible ofensa contra el dios. Esta información, del todo secundaria, nos remite sin embargo a otro episodio significativo de la historia de Atenas, como es el protagonizado por Cilón de Atenas,⁴⁰ protagonista del primer intento de tiranía ateniense. No debía resultar difícil equiparar a Cilón con Aristión, tirano con tirano, pero ello, evidentemente, supondría para Sila un resultado mucho más jugoso, como sería el de convertirle, en este juego de equivalencias con el pasado, en el perseguidor de Cilón, es decir, el Alcmeónida Megacles. Esta afortunada correspondencia permite a Sila una de mayor alcance todavía, pues como *nuevo* Alcmeónida, vinculado a figuras del calado de Clístenes y Pericles (con la extrema utilidad de ambas a nivel propagandístico), Sila podría ser considerado efectivamente un defensor de la democracia y un protector ante la tiranía.

Es posible que estos parámetros hayan podido facilitar a Sila el argumento (por otra parte, del todo justificada por su aberrante victoria armada) para una

³⁶ Plut. *Sull.* 23, 2.

³⁷ Cic. *De Off.* 111.8; *De Div.* 1.6. El personaje de Aristión suele confundirse con el del peripatético Atenión, mencionado sólo por Posidonio Fr. 36 Kidd (=Athenaios 5, 214 a-b). Cft. Edelstein / Kidd 1989, fr. 253 E-K; Edelstein / Kidd 1988, vol. 2, 2, 963-987. Sobre el carater del texto posidoniano como ataque filosófico a las escuelas atenienses, con excepción de los estóicos, vid. Bugh 1992, 109-112. Sobre la relación de los epicúreos con Roma, vid. Benferhat 2005, esp. 64ss. Una interesante aproximación a la obra de Posidonio en Desideri 2001. Sobre el papel de las escuelas filosóficas atenienses del momento en el conflicto entre Roma y Mitridates, vid. Ferrary 1988, 435-486.

³⁸ Quizás se trate de la misma mencionada en Plut. *Syl.* 26, 3.

³⁹ Paus. I, 20, 7. Herrero Ingelmo 1994, trad.

⁴⁰ Hdt. V, 71; Th. I. 126; Plut. *Sol.* 12.1

reforma constitucional⁴¹ que, quizás, abolía un tipo de gobierno pseudo-democrático,⁴² sin que por ello la imagen construida a partir de los referentes comentados de la historia de Atenas se viese dañada en modo alguno.

Hemos revisado un amplio espectro de episodios a lo largo de la historia de Atenas que pudieron servir de motivo o paralelo para el relato que se nos conserva, especialmente a través de Plutarco, Pausanias y Apiano, en relación con las acciones del ataque de Sila sobre Atenas. Si bien la mayor parte de ellas se circunscriben específicamente al periodo más glorioso de Atenas, debieron existir referencias de todo tipo a numerosos periodos. Un último caso nos da muestras de ello, como es la toma de Muniquia. Ciertamente, parece que los acontecimientos quisieran, en efecto, concederle a Sila la razón y conferirle ese aura de nuevo héroe de los atenienses, elegido por la divinidad para salvar a la ciudad, como un reflejo de tantas historias pasadas.⁴³ Prueba de ello es el episodio final de la lucha contra Arquelao por el control del Pireo, una vez tomada la ciudad de Atenas:

Finalmete, Arquelao, estupefacto ante este ataque que parecía impulsado por la locura y la falta de razón, les abandonó las murallas y huyó hacia una parte del Pireo que estaba perfectamente protegida y rodeada por el mar por todas partes. Y Sila, al no tener naves, no pudo atacar este lugar.⁴⁴

Si bien existe cierta discusión sobre cuál podría ser este lugar de tan difícil acceso, lo cierto es que con toda probabilidad se trate la fortaleza de Muniquia,⁴⁵ aunque la situación geográfica descrita por Apiano (“rodeada por el mar por todas partes”) no coincide con el carácter peninsular de ésta. El interés de este emplazamiento para la propaganda silana debió ser excepcional. En primer lugar, porque el emplazamiento había sido fortificado originalmente por Hipias, el tirano, lo que nos devuelve nuevamente a la lucha contra la tiranía, a Megacles y a Clístenes, así como a las Guerras Médicas (en las que Hipias sirvió como consejero de los persas).⁴⁶ Pero además, Muniquia era famosa también por haber sido el emplazamiento de la batalla que en 403 enfrentó a los demócratas exiliados de Atenas, liderados por Trasíbulo, con las fuerzas de los Treinta Tiranos,⁴⁷ en una nueva referencia histórica a la lucha antitiránica. Por

⁴¹ App. *Mithr.* 39, 152.

⁴² Antela-Bernárdez 2009b, con bibliografía. Asimismo, Geagan 1967.

⁴³ La idea de que Sila era una herramienta misma de la divinidad aparece en Plut. *Syl.* 6, 5 atribuida al propio Sila, quien habría dejado constancia de ello en sus *Memorias*.

⁴⁴ App. *Mithr.* 40: Sancho 1980, trad.

⁴⁵ Vid. Garland 2001, 160-61.

⁴⁶ Arist. *Ath* 19, 2.

⁴⁷ X. *HG* 2, 4, 11; D. S. 14, 33.

último, Muniqia fue el emplazamiento en el que el macedonio Antípatro instauró la guarnición que daba lugar al fin de la libertad ateniense en 322 como resultado de la Guerra Lamíaca,⁴⁸ que a nivel político tenía como resultado la imposición de la tiranía de Demetrio de Falero en Atenas. Incluso intentos menores de tiranía, como el de Lácares,⁴⁹ habían tenido vínculos con la fortaleza de Muniqia, por lo que ésta sólo podía recordar a los atenienses, y a los griegos en general, la lucha contra el tirano.

En definitiva, la construcción intencionada de la historia tiene como resultado la capacidad para modificarla, alterando su verdadero sentido y el auténtico discurrir de los hechos en beneficio de representaciones que, evocando referentes carismáticos, deforman la realidad y el valor de lo ocurrido. Hemos visto una serie de ejemplos sobre el modo en que tanto las motivaciones como los acontecimientos de la guerra de Sila contra Atenas se nos han transmitido, y ello puede ayudarnos a dudar del relato oficial. El problema, en este caso, es que carecemos de cualquier otro tipo de relato para estos acontecimientos, y por tanto, una vez rechazados (al menos en parte) los valores inherentes a los datos conservados, estamos ciegos para poder evaluar con detalle el modo en que tuvo lugar realmente lo ocurrido en este caso. Si bien podemos afirmar el valor de la propaganda silana, al desmentir parte de su valor el relato histórico queda aquí ya, como en una *fábula*,⁵⁰ expuesto en su sentido semántico, pero desprovisto del aspecto factual. Quienes quieren que la historia se repita recurren siempre prácticas de esta índole.

Bibliografía

- Antela-Bernárdez, B., 2009a: “Sila no vino a aprender historia antigua: el asedio de Atenas en 87/6 a. C.”, *REA* 111: 475-492.
- 2009b: “Between Medeios and Mithridates: The Peripatetic Constitution of Athens (Agora I 2351)”, *ZPE* 171: 105-108.
- 2013: “Los vivos por los muertos. El sitio de Atenas y el Pireo por L. Cornelio Sila en 87/6 a.C.”. En J. Vidal / B. Antela-Bernárdez (eds.): *Más allá de la batalla. La violencia contra la población en el mundo antiguo*. Zaragoza, pp. 67-95.
- 2015: “The Last Tyrants of Athens”. En S. Lewis (ed.): *Tyrannical Government and the People*, Bourdeaux (en prensa).

⁴⁸ Plut. *Phoc.* 27; D. S. 18, 18, 20, 45.

⁴⁹ Paus. 1.25.7, Athen. 9.405 F.

⁵⁰ Seguimos aquí, en cierto modo, cuanto a nivel conceptual y metodológico ha expuesto con absoluta brillantez el excelente trabajo de Pailler 2000.

- Arrayás, I., 2010: “Amiso. Reflexiones en torno a la destrucción y a la restauración de una ciudad póntica durante la III Guerra Mitridática”. En C. Fornis / J. Gallego / P. López Barja (eds.): *Dialéctica histórica y compromiso social*. Zaragoza, vol. II, pp. 941-958.
- Assenmaker, P., 2013: “Poids symbolique de la destruction et enjeux idéologiques de ses récits. Réflexion sur les sacs d’Athènes et d’Ilion durant la première guerre mithridatique”. En J. Driessen (ed.): *Destruction. Archaeological, Philological and Historical Perspectives*. Louvain, pp 391-414.
- Badian, E., 1976: “Rome, Athens and Mithridates”, *AJAH* 1: 105-128.
- Ballesteros Pastor, L., 1996: *Mitridates Eupator, rey del Ponto*. Granada.
- 2009: “Troy between Mithridates and Rome”. En J. Munk Højte (ed.): *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*. Aarhus, pp. 217-231.
- 2011: “*Xerxes Redivivus*: Mitridates, rey de Oriente frente a Grecia”. En J. M. Cortés Copete et. al. (coords.): *Grecia ante los imperios*. Sevilla, pp. 253-262.
- Benferhat, Y., 2005: *Cives Epicurei: Les epicuriens et l’idée de monarchie a Rome et en Italie de Sylla a Octave*. Bruselas.
- Bugh, G. R., 1992: “Athenion and Aristion”, *Phoenix* 46: 108-123.
- Callataÿ, F. De, 1997: *L’histoire des guerres mithridatiques vue par les monnaies*. Louvain-la-Neuve.
- Cardete, M. J., 2011: “El valor de la propaganda en la construcción del enemigo: Atenas y las Guerras Médicas”. En J. M. Cortés Copete et. al. (coords.): *Grecia ante los imperios*. Sevilla, pp. 119-130.
- Desideri, P., 2001: “Lo spazio dell’Europa nella storiografia di Posidonio”. En G. Urso (ed.): *Integrazione, Mescolanza, Rifuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall’Antichità all’Umanesimo*. Roma, pp. 129-144
- Edelstein, L. / Kidd, I. G., 1989: *Posidonius: The Fragments*. Cambridge.
- 1988: *Posidonius: The Commentary*. Cambridge.
- Escribano Paño, M. V., 1993: “El vituperio del tirano. Historia de un modelo ideológico”. En F. Gascó / E. Falque (coords.): *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*. Sevilla, pp. 9-36.
- Ferguson, W., 1911: *Hellenistic Athens: an Historical Essay*. London.
- Ferrary, J.-L., 1988: *Philhellénisme et Imperialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique*. Rome.
- Garland, R., 2001: *The Piraeus*. London.
- Geagan, D. J., 1967: *The Athenian Constitution After Sulla*. Princeton.
- Glew, D., 1977a: “Mithridates Eupator and Rome: A Study of the Background of the First Mithridatic War”, *Athenaeum* 55: 380-405.
- 1977b: “The Selling of the King: A note on Mithridates Eupator’s Propaganda in 88 B. C.”, *Hermes* 105: 253-256.

- Habicht, C., 1997: *Athens from Alexander to Anthony*. Cambridge, Mass.
- Herrero Ingelmo, 1994 (trad.): *Pausanias: Descripción de Grecia. Libros I-II*. Madrid.
- Kallet-Marx, R., 1995: *Hegemony to Empire. The Development of the Roman Imperium in the East from 148 to 62 BC*. Berkeley / Los Angeles / Londres.
- Lapeña Marchena, O., 2011: “Algunas reflexiones acerca del tratamiento cinematográfico de las Guerras Médicas”. En J. M. Cortés Copete *et al.* (coords.): *Grecia ante los imperios*. Sevilla, pp. 427-438.
- Martínez, O. *et al.*, 2007 (trad.): *Plutarco. Vidas Paralelas. Vol V*. Madrid.
- McGing, B. C., 1986: *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator, King of Pontus*. Leiden.
- 2009: “Mithridates VI Eupator: Victim or Agressor”. En J. Munk Højte (ed.): *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*. Aarhus, pp. 203-216.
- Mossé, C., 1969: *La tyrannie dans la Grèce Antique*. Paris.
- Ñaco, T. / Antela-Bernárdez, B. / Arrayás, I. / Busquets, S., 2011: “The Ultimate Frontier: War, Terror and the Greek Poleis between Mithridates and Rome”. En T. Kaizer / O. Hekster (eds.): *Frontiers in the Roman World*. Leiden, pp. 291-304.
- Pailler, J. M., 2000: “Fabuleux Sertorius”, *DHA* 26: 45-62.
- Palagia, O., 1983: “A Nike for Kallimachos’ Lamp”, *American Journal of Archaeology* 88: 515-521.
- Parke, H. W., 1967: *Greek Oracles*. London.
- Parker, R., 1983: *Miasma. Pollution and Purification in Early Greek Religion*. Oxford.
- Price, S., 1985: “Delphi and Divination”. En P. E. Easterling / J. V. Muir (eds.): *Greek Religion and Society*. New York, pp. 128-154.
- Reinach, T., 1890: *Mithridate Eupator, roi de Pont*. Paris.
- Salomone Gaggero, E., 1977: “La propaganda antirromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minor e in Grecia”. En *Contributi di storia antica in onore di Albino Garzetti*. Genoa, pp. 89-123.
- Sancho, A., 1980 (trad.): *Apiano. Historia Romana. Vol. I*. Madrid.
- Santangelo, F., 2007: *Sulla, the Elites and the Empire. A Study of Roman Policies in Italy and the Greek East*. Leiden / Boston.
- Tracy, S. V., 1979: “Athens in 100”, *HSCPh* 83: 213-235.
- Tuplin, C., 1997: “Medism and Its Causes”, *Transeuphratene* 13: 155-185.